culto de la Vírgen trae los espíritus á la Religion, y la Religion luce y lucirá como un sol eterno. Las Naciones sentadas en las tinieblas y sombras de la muerte son iluminadas; y los hombres que fueron mas ingratos á sus beneficios, se ven hoy obligados á confesar que su claridad marcha de victoria en victoria, y su caridad de triunfo en triunfo.

NATIVIDAD

DE LA VÍRGEN MARÍA.

De qua natus est Jesus, qui vocatur Christus. (MATTH. CAP. I, v. 16.)

De la cual nació Jesus, que es llamado el Cristo.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

Cuando un pueblo en la vergüenza de su abatimiento recuerda sus pasadas glorias, prefiere la muerte á todo. Los libres que perdieron su libertad, los poderosos que quedaron con las manos vacías, los que fueron señores y soberanos y cayeron bajo la espada del primer advenedizo que llamó á sus puertas, retiráronse con un canto de muerte; tristes acentos

de su dolor ó de su ira que ván á recoger las nuevas generaciones para su propia enseñanza..... Rebalsar las aguas de los rios, terraplenar el hondo cauce de los mares, poner « ponzoña de exterminio y traer á la tierra el reino de los infiernos (1), » tomar una venganza imposible, ved aquí cual ha sido siempre el último desesperado esfuerzo de aquellos pueblos heróicos que desaparecieron de sobre la haz de la tierra, dando su palabra de maldicion, como dice la Escritura, sobre *el bárbaro y el impío*. Libertarse de la servidumbre por la muerte era una dicha; compadeciase á los vivos y se envidiaba á los muertos; se bendecia á las mujeres estériles; y los israelitas, cautivos en los imperios de Oriente, amaron en su furor aquella libertad que los verdugos daban á sus hijos, *estrellándolos contra las piedras*. Las profanaciones del templo, los robos y las matanzas ejecutadas por los soldados de Antioco encendieron la ira en el pecho de los Macabeos, porque rara vez dejan los oprimidos de responder á los grandes ultrajes con el *dardo y la saeta;* pero solo la

(1) Sap. I, 14.

Providencia sabe si será ó nó frustrada la esperanza de regeneracion que alimentan todos los pueblos hasta morir, y que revive, aun despues de muertos, como una chispa que salta de entre las cenizas. Sueños y locas esperanzas se conservan todavía entre las viejas ruinas de los antiguos imperios : consultad á los Profetas, á la vez oráculos de Dios y de los pueblos amenazados de exterminio : ¡qué sublime tristeza! A grito herido llaman á la muerte, que vuela con los conquistadores y extranjeros, con el hambre ó con las plagas, con las tempestades y los temblores de la tierra. Sentábase á llorar el pueblo judio junto á los rios de Babilonia; colgaba de los sauces sus harpas y sus citaras; por afligirlos decian á los israelitas sus señores : « cantadnos un himno de Sion » « Ah! decian los pobres esclavos; ¿cómo cantarémos en tierra extranjera? (1) » Por remate de todo, Dios envia á los pueblos que sucumben ministros de paz ó de venganza, segun sus altos designios : pero siempre ha llorado con los que lloran! Cuando se alegraban, él les inspiraba himnos de alegria; y por interpretes

(1) Ps. CXXXVI, 1 y sig.

de su llanto, ¿quien sinó Dios les inspiraba cantares de tristeza? De su boca salieron palabras de dolor hacia las desventuradas madres de tantos desventurados hijos, y anuncióles que un dia pedirian á las montañas que cayesen sobre su cabeza, y á la tierra que se abriera debajo de sus piés.

Un pueblo amado de Dios, el pueblo de Israel, hallábase por sus desgracias, y por sus culpas tambien, que le atrajeron tremendos castigos y soberanas iras, muy cerca de la muerte. Envilecido por la idolatría, despedazado por los cismas y las sectas, empobrecido por las guerras y por la rebelion de algunas tribus, desorientado por la faláz sabiduría de sus Doctores, lloró en la cautividad sus eternas desdichas acordándose de Sion. Hasta el cetro real pasó á manos de extranjeros; la regia estirpe de David vino á la mayor oscuridad y pobreza; la religion de los hebreos declinaba, y ya no quedaron sino algunos vestigios de aquella nacion, en otros tiempos tan poderosa y tan grande. Entonces fué, cuando del seno de aquella nobilísima estirpe, aunque ajada por tantas desventuras, nació una mujer, nó envuelta en las ricas telas del Egipto,

bordadas de oro y perfumadas con el nardo, segun costumbre de los Príncipes hebreos, sino entre los suspiros y lágrimas de su anciana madre y el humilde aparato que pudiera ofrecerles la ciudad de Nazareth.

¿Será esta mujer la que anunciaban los libros sagrados de los pueblos mas antiguos? ¿Será la que se esperaba en el Thibet, en el Japon, en la China, en el Egipto y en el Paraguay? Será la que saludaban los Brahmas y Druidas, la que se encontraba en los libros de las Sibilas, en el fondo de todas las teogonías paganas, y la que anunciaban al pueblo de Israel los enviados de Dios? ¡La noche es terrible! El cielo está encapotado de nubes, y las tinieblas cubren la tierra. ¿Quien nos traería *ese viento del cielo*, como dice S. Juan Damasceno, precursor de mas bellos dias? ¿Quien hará que se alegren los cielos, que salte la tierra de alegría y se conmuevan los mares del mundo? Lámpara inestinguible, centelleante diadema, perla preciosa, cetro en segura mano, templo inmortal habia de ser la mujer destinada para Madre de Dios. El trono de Salomon, cuyas columnas eran de plata, y el dosel de oro, y el asiento de

purpura, adornado con riquísimos tapices, no era digno de servir al Rey de los Reyes. ¿Sería esta humilde Israelita la que eligió el Señor para su templo y su trono?

A poder llamar la atencion un suceso en la apariencia tan pequeño, las mujeres de Galilea, compadeciendo á esta niña, solo hubieran exclamado: « ¡pobre esclava! » Y era esta, Señores, la mujer que quebrantaría la cabeza de la serpiente; la mujer grande, la Vírgen María destinada á ser la Madre de Dios. La suerte de la nacion judía y de las naciones gentílicas dependió de este suceso; el nacimiento de esta esclava era la señal de la libertad del mundo; serenar tantas borrascas se levantaba la *estrella del mar;* era como la aurora de un nuevo dia, dia sin ocaso, aunque no sin huracanes ni tormentas que Dios permite para probar nuestra fé, despues de habernos salvado tantas veces del diluvio en la nave de la Iglesia, y de habernos confiado una doctrina celestial que es vida de las almas, y el fundamento de esta civilizacion católica, que pura ó alterada, la encontrareis para remedio de tantos males hasta en el último rincon de la tierra. ¡Cúan cierto és que solo

Dios tiene el secreto de la regeneracion ó de la muerte de las naciones! Parece que se mueven por sí, cuando Dios es quien las lleva; prepara sus caminos; las llama para que se salven; si resisten á su voz, las llama una y otra vez amorosamente; vuelve su rostro con amor del lado de los dóciles y humildes, castiga á los soberbios, gobierna con sabiduría, manda con omnipotencia, perdona con misericordia, y todo vá encaminado segun las miras de una Providencia inescrutable y sabia.

El fausto natalicio de esta Princesa de Judá nos sugiere interesantes reflexiones que espero haceros confiado en los auxilios de la divina gracia. *Ave María.*

Llamar pequeño á lo grande y grande á lo pequeño es una equivocacion en que incurrimos todos los dias. Esto no prueba mucho en favor de nuestra perspicacia, pero así sucede. Nos equivocamos frecuentemente atribuyendo fecundidad á los sucesos estériles, y esterilidad á los sucesos fecundos. Nó sabemos cuál es el incendio que se apagará con una gota de agua, ni la chispa que ha de poner en combustion al mundo: cuál es la doctrina humana que será mas seguida, y siéndolo de muchos, no se puede afirmar que nó morirá por falta de proselitos. Un cazador funda el primer Imperio, y un Imperio floreciente y poderoso se desmorona y disuelve en poco tiempo. Una nacion que llegue á ser la mas grande por su poder, por su sabiduría, por su política, de muchos querida,

de los más respedata, de todos temida, y superior á todos los poderes conocidos, sabemos que puede disolverse y algunas muy grandes se han disuelto por un concurso de circunstancias que las destruyen en menos de un siglo: y en el mismo tiempo hemos visto á una tribu nó conocida ni por sus virtudes ni por su sabiduría, elegir terreno como quien trata de construir una casa, echar allí los cimientos de una ciudad, y ser esta ciudad la señora de las Naciones. Botar un mal buque al agua y ser este el principio de un imperio marítimo tan floreciente cual nadie lo creería, y caer otros de su grandeza y opulencia estrellándose contra el primer escollo, es cosa que ha sucedido á los fenicios, en otro tiempo dueños de los mares y florecientes por su comercio. Nada queda hoy del Gentilismo con toda su sabiduría: ya no tiene Doctores, ni academias, aunque se atreviera en un principio á despreciar el Cristianismo. Pero los pobres pescadores hicieron enmudecer á los sabios; los poderosos fueron arrojados de su silla, y los pequeños fueron exaltados. Que los cobardes y miserables mendigos fueran los mártires y héroes de una religion santa; que una pequeña asamblea fuera

la Iglesia católica; que el hijo de un pobre artesano fuera el hijo de Dios y el Salvador de los hombres, todo esto lo vieron las gentes con sorpresa; porque suelen tener por inmortal lo que es perecedero, por despreciable y ruin lo que es admirable y grande. Que una mujer tan bella y tan graciosa que por esto recibió el nombre de Ana habia de ser estéril por espacio de veinte años; que la esterilidad, infame entre los judios, no hubiera de ser el motivo de un divorcio que en cierto modo facilitaban las leyes; que despues habia de parir esta mujer ya vieja y estéril; que la Vírgen de Nazareth tras el milagro de su nacimiento habia de ofrecer al mundo el misterio de su maternidad; y que tan grandes cosas sucedieran con asombro de todos en las laderas del monte Carmelo, en el pueblo mas rudo, entre la gente mas humilde; todo esto, señores, es tan inverosímil, que á no haber sido así el principio de todas las cosas grandes, parecería á primera vista fabuloso.

Todas las tradiciones anunciaban una mujer, esperanza del mundo; pero ¿cómo sería? Entonces como ahora habia diversidad de opiniones acerca de las cualidades que ha de tener

la verdadera grandeza. Si el suceso no es ruidoso, si su importancia no aparece á los sentidos, si nó se conforma con las ideas mas vulgares, si nó sigue el impulso de las pasiones dominantes, ya no es grande. Antes de pensar en lo que vale un hombre, prescindiendo de su orígen divino, una de las cosas que por instinto he repugnado siempre ha sido el creer en su grandeza. Echando una ojeada sobre la sociedad y volviéndola sobre uno mismo, es tan natural el desprecio de los hombres, como el propio desprecio. Si Dios nó nos hubiera dicho que el hombre es grande, ¿cómo lo sabriamos? Y si el hombre no lo fuera por Dios, ¿podriamos hablar seriamente de la dignidad humana?

En todo sentido, cuanto hemos ganado esencialmente, en el tiempo y en la eternidad, se debe á la regeneracion del Cristianismo. El hombre habia muerto por el pecado; vivia algo, pero que ya no era la obra de Dios; llamábase el prevaricador; era hijo de la ira, esclavo de la culpa. Pero despues, cosa extraordinaria y por demás sorprendente!..... Este hombre ha resucitado. Comparad el de ahora con el de la antigüedad, y los vereis qué dese-

mejantes. El hombre aparece como una obra vieja, sí, pero restaurada; y así vereis la sociedad toda. Buscad la mujer como era antes de la Vírgen María, y hallareis la esclava, la hembra; nó influía en bien de aquella sociedad; nó era como lo es hoy el principal instrumento de civilizacion. Sus dulces afectos, su tierna sensibilidad, su imperio, han fundado el gobierno de las familias, base de la sociedad humana.

La Santísima Vírgen, cuya grandeza no se hizo conocer en su Natividad gloriosa, fué la primera mujer que se le daba al mundo como un modelo de perfeccion. El modelo está aceptado. Muchos sistemas y delirios se forjan todos los dias para cambiar la constitucion social, y nó deja de ser notable que nadie se atreva á poner sus manos en este venerado é inmejorable tipo de la mujer cristiana. Nó se duda entre Eva y la Vírgen María; entre las Diosas del Paganismo y la Madre del Verbo humanado. La mente no alcanza á señalar un tipo de mas perfeccion ni de mas gracia; no hallarán poetas y artistas una figura de mas belleza; hasta su nombre es dulcísimo, y lloraba S. Bernardo de alegría solo de pronunciarlo. ¡Qué adorno tan bello es la Vírgen en nuestros altares, y qué consuelos tan dulces sienten los pecadores en su presencia! Es una obra maestra del Todopoderoso, y descuella por todas partes como una de las figuras mas apacibles de nuestra historia.

Tantas promesas y tan solemnes juramentos del Eterno ¿serian cumplidos con el nacimiento de una mujer cualquiera? Figurada en aquella durísima roca de la que Moisés sacaba aguas puras y abundantes, su nacimiento debió ser el principio de la regeneracion universal prometida por Dios y esperada por los hombres. *De qua natus est Jesus:* este es el lenguaje de los Evangelistas. Todos han querido significar el principio de una transformacion grande al descubrir entre los términos de la antigua y nueva ley á esta singular criatura, y hablan con una misma sencillez. Discrepa visiblemente el estilo figurado de los Profetas de la mayor naturalidad y fuerza de los historiadores. Mientras que la Vírgen María no era sino una esperanza, se llamaba *el arca de la alianza ó las tablas de la ley;* ya se simbolizaba en la *zarza* que ardia sin quemarse, ya era la *raíz de Jessé* de donde brotaría una flor de peregrina be-

lleza : ó bien se la comparaba á un dulce y suavísimo perfume, ó á una brillante luz. Los Profetas se arrebataban mas allá de las nubes, y la presentaron al mundo como la corona de todas las gerarquias que hay en los cielos : y nó se dejó de acudir á todas las comparaciones mas hermosas y extraordinarias, conociendo aquellos varones, iluminados por Dios, qué sucesos tan grandes se preparaban, y qué gloriosa había de ser la criatura en quien tuvieran principio. El Universo escuchaba la voz de sus Profetas. Aquella perspectiva de oriental contorno tenía toda la magia y atractivo de que la esperanza se alimenta; y como sinó fueran bastante ideales las comparaciones de Isaías, se añadieron visiones tan maravillosas como las que Gedeon tuvo en sueños. Pero al venir los tiempos en que las profecías se cumplen, desaparecen los símiles y las figuras; ya no es el lenguaje remontado ni poético : esta pobre Israelita tiene señalado en el mundo un destino mas superior que el que tuvo mujer alguna; el suceso de su nacimiento, en la apariencia pequeño, es tan grande como muchos sucesos grandes que nó lo parecen. Ni los Príncipes destinados á la

gloria; ni los guerreros, instrumentos de la Providencia cuando conviene salvar ó destruir los Imperios y las ciudades; ni los santos cuando es necesario hacer ostentacion de una virtud heróica; ni los sabios cuando es menester confundir errores y alumbrar entendimientos, ninguno apareció en el mundo con una mision tan elevada. "*Flor, incienso, corona, estrella del mar*"..... Dejad, Señores, que nó toque en estas figuras del Antiguo Testamento; figuras que son del agrado de los oidos católicos, pero que me retiran de la sencillez de los Evangelistas. Nó os había preparado un discurso poético recargado con el orientalismo de las profecías : solo he venido á traeros una idea sencilla, sí, pero magnífica; nó tiene mas imperfeccion que la de mi discurso. Por lo demás, ¿qué vientos mecieron esta tierna planta del Líbano? ¿Qué perfumes la embalsamaron? ¿Qué aurora sorprendió el misterio de su generacion santa? Este es sin duda un asunto bellísimo, pero que por hoy dejo intacto, y que sin mí pueden saborear á su placer las almas cristianas. Delante de esta hermosa Israelita, sigo á San Mateo que remontándose á la creacion del mundo, cuenta

los Patriarcas antediluvianos; encuéntrase en su carrera con el Padre de los creyentes, sigue su historia con el pueblo judio, pasa con él á Babilonia, y salvando las dificultades que le oponen los monumentos, la historia y la cronología, llega de generacion en generacion hasta el nacimiento de la Vírgen María, cuyas grandezas ensalza con estas solas palabras: *de qua natus est Jesus*: de la que nació Jesús. No entraba en el cálcudo de los hombres que la redencion del mundo tuviera tan humilde principio. Todo estaba dicho; todo anunciado; sin embargo unos miraban al oriente, otros al occidente; los cielos y los astros eran el vestido, los rayos del sol la cabellera de esta Vírgen suspirada; el cuello torneado, sus mejillas como de tórtola, hermosa toda como las tiendas de Cedar y las pieles de Salomon. Pero nace la Vírgen María, esta flor de los campos, este lirio de los valles, y los hombres no ven; no entienden las Escrituras; confunden los vaticinios. Para los ciegos la revelacion se convierte en una leyenda; la esperanza en quimera; la realidad en fábula. Ya los tiempos han descifrado el lenguaje alegórico de las Escrituras, y todos sabemos que del naci-

miento de esta esclava trae su principio la regeneracion de la humanidad. De pocos era conocido el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y vino esta mujer para acabar por siempre con la idolatría. El pueblo judio espiraba, y se salvó por entonces, y se hubiera salvado para siempre, á nó llevar su obstinacion hasta el deicidio. La esclavitud estaba extendida por toda la tierra, y nó fué un Ciro ni un Darío el destinado para dar la libertad al mundo; empezó la emancipacion por una esclava, que es maravilla jamás vista ni oida. La casa de David vino á la mayor decadencia, y esta mujer oscura le devolvió su lustre. Parecia que estaba agotada la genealogía de los Reyes de Judá, como sucede con esas razas de ilustre cuna que desaparecen sin que sea bien conocido el último vástago; y de la estirpe oscurecida de los Reyes de Judá, empolvada y rota como un viejo escudo de armas, sale una purísima doncella con el destino de Madre de Dios.

Por esta razon se dán à la Vírgen diferentes nombres, que rigorosamente hablando, solo convienen á nuestro Redentor Jesús. " *Causa y principio de nuestra salud : Reparadora del*

siglo" así la llaman los Padres de la Iglesia. Los escritores eclesiásticos, y los célebres apologistas de la Religion en los primeros siglos, se detienen con admiracion y asombro ante un suceso de tal magnitud, que halló desprevenidos ó indiferentes á los judios. Estos no vieron en la aurora de su primer mes civil otra cosa que el humo de los holocaustos ofrecidos por los pecados del pueblo. Compadezcamos la ceguedad de los obstinados Israelitas, tantas veces castigados por su incredulidad; pero ¿creeis que sería hoy disculpable en nosotros semejante obstinacion? Nó señores; y por fortuna, ni es posible tampoco. Lo que por desgracia sucede és, que admirando á esta singular y privilegiada criatura, nuestra Madre y Madre de Dios, nó la amamos como hijos buenos, aunque acudimos á su proteccion en todos los peligros y quebrantos, si nos vieremos desamparados. Hagamos firme propósito de practicar una devocion mas conforme con el culto que se le debe; bendigamos y alabemos á esta Vírgen que ha nacido para alabar al Señor de una manera mas perfecta que todas las criaturas, y entreguémonos de buena voluntad á todos los sentimientos que un dia tan dichoso debe

inspirar á un alma cristiana. Vá en ello nuestra dicha temporal y eterna, que os deseo á todos. *Amen.*